

Los límites de la psicología como ciencia y la posibilidad de su uso en la antropología en Kant¹

[The limits of psychology as science and the possibility of its use in Kant's anthropology]

Daniel Omar Perez*

Universidade de Campinas (Campinas, Brasil)

1. Introducción

¿Cuál es la justificativa de sustentar la noción de un Yo noumenal en una argumentación filosófica? Allen Wood afirma que las conjeturas kantianas sobre la libertad noumenal son posibles (en algunos de sus aspectos) porque somos totalmente incapaces de tener un conocimiento empírico satisfactorio sobre nuestra mente. Si lo tuviésemos nada nos permitiría sostener otras causas que no sean las empíricas (Wood, 2001, 469). En ese sentido Maria de Lourdes Borges explicando Wood dice que hablamos de un Yo noumenal porque no podríamos tener acceso a nuestro Yo empírico y a sus motivaciones (Borges, 2003, 3).

A pesar de ser defensas honestas de la letra kantiana (lo que podríamos considerar una virtud dentro de un trabajo exegético de la obra de Kant), este tipo de argumento corre el riesgo de ser derribado en el primer laboratorio de psicología cognitiva que se le cruce. Así, delante de la evidencia de los datos empíricos sobre las causas y los motivos de nuestras conductas cualquier teoría que no las corroborase sería apenas un juego literario, aún cuando sea Kant el que lo propone. Entretanto, antes de colocar los libros de Kant más cerca de los de Kipling que de los de Kraepelin deberíamos interrogarnos sobre el estatuto de la insatisfacción mencionada por Wood y explicada por Borges, o mejor de la inaccesibilidad cognitiva de nuestra mente o tal vez (y aún más radicalmente) de las limitaciones

¹ Este artículo es parte de una investigación sobre **Antropología pragmática y filosofía práctica en Kant** desarrollada con el apoyo de la beca de investigador del programa de *produtividade em pesquisa* del Cnpq-Brasil. Las citas de las obras de Kant se harán con las siglas del título en alemán y de acuerdo con la paginación establecida en la edición de Kants *Gesammelte Schriften* /hrsg. von der Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften. Berlin: de Gruyter, 1902-1997.

* Daniel.omar.perez@cnpq.br / pesquisador do CNPq.

conceptuales de lo que se denomina *Yo empírico*. Esto implicaría retomar el problema acerca del espacio abierto entre la razón teórica y la razón práctica, pero también, y más específicamente, analizar la posibilidad, el alcance y el límite de una psicología que suministrase información precisa sobre un YO que actuaría de acuerdo con determinaciones causales mecánicas dentro del orden de los objetos de la naturaleza para ejecutar sus actos según su voluntad.

1. Los dos ámbitos

Kant no solamente afirmó, sino que también demostró (o por lo menos propuso una demostración) la imposibilidad de una psicología como ciencia. Y esto no parece ser apenas una elaboración barroca que agota su validez dentro del cuadro de la filosofía trascendental. Los criterios establecidos para la cientificidad de un saber trascienden el mero interés exegético de un sistema filosófico para convertirse en un problema de toda una región del conocimiento. Por eso los propios practicantes de ese saber se dirigieron contra Kant en más de una oportunidad. Tal como afirma Luciano Mecacci: “La historia de la psicología del siglo XIX puede ser considerada una reacción contra la tesis kantiana de la imposibilidad de una psicología como ciencia, una investigación del principio conceptual y metodológico que garantizara tal cientificidad” (Mecacci, 2004, 1). De hecho, la psicología de los últimos doscientos años constituye un verdadero esfuerzo en la indagación de un fundamento naturalista para el acceso cognitivo al YO y a sus motivaciones. Para algunos investigadores en el área de neurociencias como Daniel Dennett (1984; 1995), el descubrimiento de estas cadenas de causas acabaría con el propio concepto de libertad y con todo el ámbito en el cual este está inserido. De ese modo la idea de Wood acerca del soporte de las conjeturas kantianas estaría completamente destruida. No habría posibilidad ni necesidad de distinguir el ser del deber ser. La aceptación de las conductas se daría por su propia funcionalidad en las relaciones causales naturales. No obstante, para Kant, los dos ámbitos (el del sentido externo y el de la libertad) constituyen dos cadenas causales diferentes y en ningún caso una podría refutar a la otra, pero no porque haya algún tipo de falta de recurso de investigación que nos impide llegar al fondo de la cuestión, sino porque ninguna serie puede penetrar a la otra. Esto es lo importante, la libertad no refuta la causalidad mecánica y viceversa porque son dos registros de significación diferentes. El “abismo insuperable” al que Kant se refiere para marcar dramáticamente la diferencia entre los dos ámbitos se sostiene en procedimientos lógico-semánticos divergentes (Loparic, 2000 Perez, 2008). El primero dice respecto a las condiciones de proposiciones que nos permiten producir conocimientos sobre objetos dados o contruidos en la sensibilidad, quiere decir,

sobre objetos de la matemática, la geometría, la física y objetos físico-matemáticos en general estudiados hoy en diferentes áreas de conocimiento (biología o medicina, por ejemplo). El segundo constituye las condiciones lógico-semánticas del juicio práctico, quiere decir, se refiere a las determinaciones de un sujeto que podría imponerse a sí mismo su propia ley. Donde Kant distingue dos ámbitos (campos semánticos), el naturalismo psicológico elimina uno reduciendo la totalidad de lo real a un único campo de sentido (el de la causalidad mecánica de los objetos físico-matemáticos). El procedimiento de naturalización del propio principio de causalidad mecánica exige de todo y cualquier enunciado responder a las condiciones de la experiencia cognitiva. Esto deja sin espacio a cualquier concepto parecido con el de libertad. Pero la cuestión aquí no es apenas un problema de elección conceptual, se trata más bien de saber si la reducción propuesta es consistente en lo que le concierne al objeto de la psicología.

2. El conocimiento de los objetos y la psicología

Con relación al conocimiento de los objetos Kant distingue aquellos que son de los sentidos externos y aquellos que son del sentido interno. Los objetos de los sentidos externos corresponden a la naturaleza corpórea y están dentro de la física racional. Los objetos del sentido interno corresponden a la naturaleza pensante y están dentro de la psicología racional. Así tenemos el concepto de naturaleza como la suma de los objetos dados a los sentidos externos e interno (Kant, *KrV* B 873). Así se completa el cuadro de los objetos de la naturaleza, por lo menos en tesis.

En *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza* Kant formula la guía para la investigación empírica de los objetos corpóreos. Nunca hizo lo mismo en relación a los objetos de la naturaleza pensante dentro de este cuadro. Esto puede ser entendido de dos modos: 1. como una tarea inacabada por falta de tiempo o, 2. como una imposibilidad semántica que bloquea cualquier acceso cognitivo-objetivo (científico) a objetos de naturaleza pensante. En ese punto la letra de Kant es clara: por un lado, el YO Pienso es una idea transcendental que no puede ser referida ni a un objeto matemático, ni a un objeto empírico, por lo tanto, no hay como obtener conocimiento científico; por otro lado, el Yo Empírico es un concepto que refiere a representaciones del sentido interno, por lo tanto, se trata de grandezas intensivas a las que solo tenemos acceso subjetivamente. Aún cuando podamos organizar una clasificación de las sensaciones según el contraste, la novedad, el cambio y la intensificación provocada entre ellas, esto no nos permite abandonar el mero subjetivismo. Las representaciones del sentido interno que serían objeto de la psicología son sensaciones, como por ejemplo, el dolor, la tristeza, la melancolía, la alegría, la euforia, la desilusión, etc. Se trata de representaciones a las cuales llegamos por introspección y ya afectados por el

objeto que queremos estudiar, quiere decir que son representaciones que no pueden ser ni cuantificadas y ni objetivadas (matematizadas).

Como la condición de cientificidad se pauta, entre otras cosas, pero fundamentalmente, por la objetivación, quiere decir, por la matematización (cuantificación) del objeto, entonces no tenemos como incluir a la psicología dentro de las ciencias empíricas de la naturaleza dado que le sería imposible formular sus enunciados a partir de proposiciones cuyos conceptos refieran a objetos dados o contruidos en la sensibilidad, de acuerdo a como exige Kant en la primera crítica y se demuestra que sucede con la geometría, la matemática y la física.

Siendo así, no se trata de falta de tiempo de estudio, estamos semánticamente imposibilitados de considerar a la psicología en el territorio de la ciencia. Esto quiere decir que no se trata apenas de carecer de buenas evidencias empíricas para explicar las conductas del YO y de sus motivaciones, sino que es semánticamente imposible para un ser racional finito tener acceso a estas evidencias y poder objetivarlas, tornándolas objeto de conocimiento científico. Por eso la letra de Kant es clara:

La psicología empírica está aún más lejos que la química en el ranking de una ciencia de la naturaleza en sentido estricto, fundamentalmente porque las matemáticas no pueden ser aplicadas a los fenómenos del sentido interno [...] (KANT, 1786 A X)

Sabemos que la química introdujo la balanza en 1789 y una revolución científica se produjo con relación a ese saber. No ocurrió lo mismo con la psicología.

Con esto queda claro que no solo una psicología transcendental, sino tampoco una psicología empírica puede constituir una ciencia autónoma. Pero a pesar de la negativa explícita de Kant en la *Crítica de la razón pura* y en *Principios metafísicos del conocimiento de la naturaleza* sobre la cientificidad de la psicología encontramos un fragmento que puede mostrarnos otro camino. Dice Kant en *Principios metafísicos*

Esa psicología jamás podrá ser otra cosa que una teoría histórica del sentido interno y tan sistemática cuanto le sea posible, quiere decir, una descripción natural del alma, pero no una ciencia del alma ni una teoría psicológica experimental [...] (KANT, 1786 AXI).

Cabe aquí la pregunta: ¿En qué sentido puede considerarse al conocimiento psicológico una **teoría histórica** y una **descripción natural**? En *Antropología en sentido pragmático* encontramos algunas reflexiones que nos hacen repensar la situación de la psicología, o por lo menos podemos encontrar allí un uso de los conocimientos psicológicos que pueden ser entendidos en aquel sentido, y de este modo nos permitirían relocalizar a la psicología no como un saber científico pero si como parte de una ciencia.

3. El Yo y su acceso cognitivo

Kant escribe:

Una doctrina del conocimiento del hombre sistemáticamente desarrollada (Antropología), puede hacerse en sentido **fisiológico** o en sentido **pragmático**. El conocimiento fisiológico del hombre trata de investigar lo que la naturaleza hace del hombre; el conocimiento pragmático, lo que él mismo, como ser que obra libremente, hace, o puede y debe hacer de sí mismo. Quien pondere las causas naturales en que puede descansar, por ejemplo, la facultad de recordar, discurrirá acaso (al modo de Cartesio) sobre las huellas dejadas en el cerebro por las impresiones que producen las sensaciones experimentadas, pero tendrá que confesar que en este juego de sus representaciones es un mero espectador y que tiene que dejar hacer a la naturaleza, puesto que no conoce las fibras ni los nervios encefálicos, ni sabe manejarlos para su propósito, o sea que todo discurrir sobre este asunto **es pura pérdida de tiempo**. Pero si utiliza las observaciones hechas sobre lo que resulta perjudicial o favorable a la memoria, para ensancharla o hacerla más flexible, y a este fin se sirve el conocimiento del hombre, esto constituirá una parte de la Antropología en sentido pragmático, y ésta es precisamente aquella con que aquí nos ocupamos. (Kant, *Anth.* BA IV-VI el destaque es mío)

Fisiología y pragmática dividen el conocimiento sistemático del hombre en dos registros constituidos por cadenas causales diferentes (Perez, 2009). Uno dice respecto al hombre como objeto de la naturaleza. A pesar del escepticismo Kant no niega, y ni podría, el estudio del hombre a partir del estudio del funcionamiento del cerebro con sus fibras y nervios. Hacia un siglo y medio atrás que René Descartes había dado a conocer su *Tratado de las pasiones del alma* intentando dar cuenta de la naturaleza y las conductas humanas en una única investigación sin mucho suceso. A pesar de eso podríamos decir que un siglo y medio después de la declaración kantiana la psiquiatría y la neurobiología avanzaron lo suficiente como para ya no considerar más aquella investigación una “pura pérdida de tiempo”. Hoy en día esa investigación puede ser llevada adelante con conceptos que refieren a objetos dados y con conceptos heurísticos que nos permiten explicar fenómenos de la naturaleza aún cuando no tenemos las herramientas experimentales suficientes para organizar exhaustivamente todos los datos en conexiones comprobadas. En este sentido podríamos decir que el propio Kant esboza una tentativa en *Observaciones referentes a: “Sobre el órgano del alma”*, la respuesta al doctor Sömmering sobre el lugar del alma, testando la coherencia de hipótesis basadas en dos modelos diferentes: dinámico y mecánico. Después de descartar la pregunta acerca del lugar del alma como pregunta sin sentido, porque siendo el alma incorpórea no podemos buscar su localización espacial, Kant acepta la idea de agua ocupando el cerebro. Aún siendo una hipótesis muy imaginativa permanecería dentro del registro de la fisiología. Quiere decir que estaríamos elaborando una

explicación heurística para un fenómeno dado en la sensibilidad (que puede ser cuantificado y objetivable). Por sí misma, esta explicación, no produciría una ciencia autónoma (separada y con un dominio específico de proposiciones), pero contribuiría al avance de una, en este caso de la medicina o la biología. En Loparic, 2003 y en Fulgencio, 2006 encontramos una interpretación opuesta a la nuestra. Ambos autores consideran que ese ejemplo serviría para iniciar la posibilidad de una psicología como ciencia de la naturaleza. Creo que el error de ellos está en considerar un estudio fisiológico –como es el caso- con el título de psicología. Kant no llama a estas investigaciones de “psicológicas” y ni podría, porque aquí ya no se trata de explicar objetos del sentido interno, que no aparecen como matematizados, y de usar conceptos que no tienen referencia directa sino apenas un sentido subjetivo. El ejemplo de Kant podría estar en el campo de lo que llamamos hoy psiquiatría o neurobiología, que formula problemas sobre objetos dados a la sensibilidad (posibles de ser matematizados) y propone un cambio sobre los efectos que causan el funcionamiento de esos objetos. Es en la sistematización de esos conocimientos (y no de sensaciones) que se proponen conceptos heurísticos.

El otro registro al cual Kant apunta en la cita arriba transcripta dice respecto de aquello que resultaría perjudicial o favorable a la memoria. Ciertamente aquí no está hablando apenas de fisiología. Aún cuando Kant en otras partes del texto mencione sustancias químicas que puedan estimular u obstaculizar el entendimiento su interés no se encuentra en el dominio de las reacciones electroquímicas. Es aquí que nos encontramos en un caso donde hacemos uso de consideraciones psicológicas en función de otra ciencia. Expliquemos esto. A una antropología pragmática (a diferencia de la fisiológica) le concierne el conocimiento del ser humano como *ciudadano del mundo* (*Menschen als Weltbürgers*) (Kant, Anth. BA VI), quiere decir, como alguien que nace libre aún cuando no sea posible tener un concepto teórico acerca de esta creación.² En *Fundamentos metafísicos del derecho* Kant explica claramente como no se trata de conocer desde una perspectiva teórica lo que sería un “ciudadano del mundo”. Más aún, en una cita de pie de página Kant escribe:

“Ni siquiera podemos concebir cómo es posible que Dios cree seres libres, porque entonces parece que todas las acciones futuras de estos, determinadas por aquel primer acto, estarían insertadas en la cadena de la necesidad natural y, por consiguiente, no serían libres. Sin embargo, que ellos (nosotros los hombres) son libres lo prueba el imperativo categórico, con un propósito práctico-moral, como por una decisión soberana de la razón, sin que esta, no obstante, pueda hacer concebible teóricamente la posibilidad de esta relación de una causa con el efecto, porque ambos son suprasensibles. Lo único que se le puede exigir en este punto es que pruebe que no hay contradicción alguna en el concepto de una creación de seres libres, y esto

² Ver Kant, I. **Werke. Band 7. Metaphysische Anfangsgründe der Rechtslehre**. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983, A 110-113.

puede muy bien realizarse mostrando que la contradicción solo se produce cuando se pone junto con la categoría de causalidad la condición temporal, inevitable en la relación con los objetos de los sentidos (es decir, que el fundamento de un efecto preceda a éste), también en la relación a lo suprasensible (lo cual tendría que suceder también realmente, si aquel concepto de causa ha de recibir realidad objetiva en perspectiva teórica); pero ella –la contradicción– desaparece cuando se utiliza la categoría pura (sin un esquema subyacente) en el concepto de creación, con un propósito práctico-moral, por lo tanto no-sensible”³

Como se puede constatar a partir de esta cita, el estudio del ser humano, que no se hace comprendiéndolo como objeto de la naturaleza, es conceptualizado como una labor que se emprende en otro dominio que aquel de las categorías esquematizadas. “Ciudadano del mundo” es el concepto que determina al ser humano como objeto en la antropología en sentido pragmático y es en el interior de esta que se encuentra el lugar reservado por Kant a las observaciones psicológicas. Quiere decir que estamos delante de una determinación que no es teórica y de observaciones que contribuyen para su estudio que no pueden ser dichas científicamente empíricas sin más explicaciones so pena de incurrir en afirmaciones sin sentido.

Veamos con el foco más cerrado este uso antropológico de los conocimientos psicológicos como una teoría histórica.

En *Antropología en sentido pragmático* encontramos dos tipos de advertencias importantes con relación a las observaciones psicológicas. Una refiere a la posibilidad de la observación de las personas y al auto-análisis o auto-observación, la otra dice respecto de la científicidad de dichas observaciones. Con respecto a lo primero escribe Kant:

1. La persona que nota que se le trata de observar y estudiar, se azora (o se molesta), y entonces no puede mostrarse como es; o finge, y entonces no quiere que se la conozca como es.
2. Aún cuando solo quiera estudiarse a sí misma, se encontrará en una situación crítica, principalmente por lo que se refiere a sus estados afectivos, que no admiten, por lo común, fingimiento; pues cuando están en acción los resortes impulsivos (*Triebfedern*), la persona no se observa y cuando se observa los resortes descansan.⁴

En efecto, el tipo de observaciones con el que trabaja la antropología es bastante peculiar y más aún cuando se trata de observar las representaciones internas. En estos casos el auto-engaño parece cumplir una función necesaria e inevitable. La observación de las representaciones internas es afectada por la propia

³ Kant, I. *Werke. Band 7. Metaphysische Anfangsgründe der Rechtslehre*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983, A 113 – B 112.

⁴ Kant, I. *Werke. Band 10. Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983, BA IX, X.

observación. Esto inclusive puede llevar al observador, según Kant, al desvarío y la locura⁵.

Con relación a la científicidad de los conocimientos psicológicos Kant escribe en *Antropología*:

Observar en mí los diferentes actos de la facultad de representación, cuando yo los provoquo, es algo digno de reflexión, necesario y provechoso para la lógica y la metafísica. Pero querer indagar como vienen por sí mismos al espíritu, aún sin ser evocados (eso ocurre por el juego de la imaginación poética involuntaria) es una inversión del orden natural de la facultad de conocer, porque entonces los principios del pensar no vienen antes como deben, sino después, y eso o ya es una enfermedad del espíritu (melancolía) o conduce a ella y al hospicio. En su viaje de descubrimiento y búsqueda de sí mismo, quien mucho sabe narrar sobre experiencias internas (gracias, tentaciones) puede atracar siempre en Antícira. Pues con esas experiencias internas no se da lo mismo que con las externas de los objetos en el espacio, en las cuales los objetos aparecen unos al lado de los otros y son retenidos como permaneciendo en él. El sentido interno ve las relaciones de sus determinaciones solamente en el tiempo, por lo tanto, en el flujo, donde no hay continuidad de la observación, lo que es necesario para la experiencia. (Kant, *Anth*, 134)

Siendo así, cuando decimos con Kant que “con el sentido interno solo podemos conocernos como nos aparecemos a nosotros mismos”⁶ debemos considerar la imposibilidad de la objetivación de ese “aparecer”. Las condiciones de la experiencia de una ciencia empírica no son satisfechas en relación al objeto de una psicología.

Pero a pesar de la peculiaridad de estas observaciones Kant no las considera totalmente descartables. Al contrario, contribuyen en una buena medida para la manera de conocer el interior del hombre dentro de la antropología pragmática. Por ejemplo, cuando se trata de saber sobre la consciencia voluntaria o la distinción de nuestras representaciones (§§ 5-6), en los distintos lugares en donde se habla del carácter y de los distintos modos de disposición del espíritu (como es el caso de los melancólicos o los sanguíneos § 12), cuando se refiere a las ilusiones que pueden llevar a la locura y el desvarío y a la imaginación (§§ 24-28 y ss.) y especialmente cuando explica las enfermedades de la mente (§§ 50-53) (esto solamente para citar algunos momentos importantes del texto). En todos estos casos y también en otros - por ejemplo en el conflicto con la facultad de medicina, donde aborda el problema de la fuerza vital- (Perez, 2007), las observaciones sobre las representaciones internas y las especulaciones teóricas hechas sobre ellas no constituyen un saber separado o autónomo, antes son ilustraciones y eslabones que permiten articular el conocimiento del hombre como ciudadano del mundo de acuerdo con un plano

⁵ Kant, I. **Werke. Band 10. Anthropologie in pragmatischer Hinsicht.** Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983, BA 12.

⁶ Kant, I. **Werke. Band 10. Anthropologie in pragmatischer Hinsicht.** Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983, BA 28.

esbozado por la filosofía trascendental y observaciones de representaciones externas sobre el individuo, el género, el pueblo y la especie. Es en ese horizonte y esa la tarea de las observaciones psicológicas. Siendo así, la psicología puede ser entendida como una teoría histórica, como una descripción natural del alma que, sin pretensión de objetivación de una ciencia empírica, puede contribuir a un conocimiento pragmático del ser humano, que tiene como base un concepto (ciudadano del mundo) surgido del ámbito de la razón práctica.

Referências:

- BORGES, M. L. "Psicologia empírica, antropologia e metafísica dos costumes em Kant". *Revista Kant e-prints* – Vol. 2, n1, 2003.
- DENNETT, D. C. *Darwin's Dangerous Idea: Evolution and the Meaning of Life*. Boston: Simon and Schuster, 1995.
- DENNETT, D. C. "I Could Not Have Done Otherwise So What?" *Journal of Philosophy*, LXXXI, 553-65, October 1984.
- FULGENCIO, L. "O lugar da psicologia empírica no sistema de Kant". *Revista Kant e-prints*, Série 2, v. 1, n.1, pp. 89-118, 2006.
- KANT, I. Werke. Band 4 *Kritik der reinen Vernunft*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983.
- KANT, I. Werke. Band 7. *Metaphysische Anfangsgründe der Rechtslehre*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983.
- KANT, I. Werke. Band 10. *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983.
- LOPARIC, Z. *A semântica transcendental de Kant*. Campinas: Coleção CLE, 2000.
- LOPARIC, Z. "De Kant a Freud: um roteiro". *Revista Natureza Humana* 5 (1), pp. 231-245, 2003.
- MECACCI, L. Introduzione. In Kant Lezione di psicologia. Roma: Editori Laterza, 2004.
- PEREZ, D. O. Kant e o problema da significação. Curitiba: Editora Champagnat, 2008.
- PEREZ, D. O. "A Antropologia Pragmática como parte da Razão Prática em sentido kantiano". *Manuscrito* – Rev. Int. Fil., Campinas, v. 32, n. 2, p. 357-397, jul.-dez. 2009.
- PEREZ, D. O. "Política, Religión y Medicina en Kant". *Cinta de Moebio* 28: 91-103, 2007. www.moebio.uchile.cl/28/perez.html
- WOOD, A. "Practical Anthropology". In *Akten des IX Internationalen Kant-Kongress*, Berlin: W. de Gruyter, tomo IV, 2001.

Resumen: Este trabajo tiene como objetivo demostrar que la psicología en Kant puede constituirse como un saber que contribuye al estudio del hombre como ciudadano del mundo. En este sentido, diferenciaremos el conocimiento empírico de los objetos de la naturaleza de un saber pragmático del ser humano. Dentro de este cuadro separaremos a la psicología de la física y la aproximaremos a la antropología. Una vez definido el campo propio de la psicología presentaremos su tarea en el interior de la antropología.

Palabras llave: Kant – psicología – antropología – ciencia – filosofía práctica

Abstract: This work aims to demonstrate that psychology in Kant can be constituted as a knowledge that contributes to the study of man as a citizen of the world. In this sense, we will differentiate the empirical knowledge of the objects of nature from a pragmatic knowledge of the human being. Within this picture we will separate the psychology of physics and approach it to anthropology. Once the field of psychology is defined, we will present its task within anthropology.

Key-words: Kant; psychology; anthropology; science; practical philosophy

Recebido em: 07/2017

Aprovado em: 08/2017